



Los integrantes de Berri Txarrak, en un momento de la grabación del documental.

Berri Txarrak, vibrar por la música, temblar por el futuro

'Dardara', película dirigida por Marina Lameiro que recoge la última gira del grupo navarro, inaugura el lunes el festival Punto de Vista de Pamplona

TERESA FLAÑO

SAN SEBASTIÁN. No podía ser de otra manera. Pamplona acogió el último concierto de Berri Txarrak y es la ciudad donde este lunes 'Dardara', la película-documental rodada durante la gira de despedida del grupo de Lekunberri, inaugurará el festival Punto de Vista. El viernes 19 se estrenará en las salas de cine.

El título lo dice todo. Dardara en euskera significa vibración o temblor. «Recoge el sentido de la película, cómo vibra la gente por la música de Berri Txarrak y también el temor que refleja, sobre todo el líder de la banda, Gorka Urbizu, ante el futuro que tienen tras anunciar en 2019 que 'Ikusi Arte Tour' era su última gira antes de un parón indefinido», resume su directora Marina Lameiro.

El proyecto partió del grupo, tras ver la respuesta de las fans, cuando las webs de venta de entradas se colapsaron al dar a conocer que las de Pamplona serían sus últimas actuaciones. Ha-

cer un homenaje a esos seguidores, por un lado, y mostrar que hay detrás de esa pasión fueron las razones que llevaron a los tres integrantes de la banda a realizar la propuesta a Lameiro. «Me pareció una idea buenísima. Pero también es cierto que la película iba a resultar cara y compleja de producir», explica la realizadora del documental. Por eso entraron Arena Comunicación y Txalap.art, además de los apoyos de EITB, el Gobierno de Navarra y el Instituto Etxepare, entre otros. La distribución corre a cargo de Atera Films.

Lameiro, aunque sabe que la asistencia a las salas está garantizada, rechaza que 'Dardara' sea una apuesta segura para llenar los cines con los seguidores de Berri Txarrak que, como se demuestra en la cinta, están repartidos por todo el mundo porque «no consiste en mostrar el DVD de la gira, con imágenes potentes y muchas canciones. La película es totalmente contraria a

eso. Espero que sorprenda».

Si hay algo que destaca en este filme, además de las reflexiones de Urbizu, es el papel protagonista que tienen algunos de sus fans. La forma de contactar con ellos ha sido diferente. Aparece una alemana, que fue propuesta por los miembros de la banda, porque les sigue por todos los conciertos que dan en su país. En el caso de los mexicanos, los eligieron cuando vieron que eran los que más emocionados estaban durante una de sus actuaciones. También intervienen norteamericanos y japonés. Los elegidos en los directos en el Estado español fueron aquellos más entusiastas que se encontraban en primera fila.

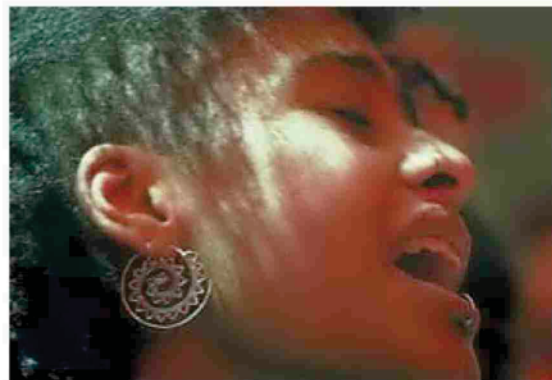
Parte de la vida de los fans

Si algo muestra 'Dardara' es que hay un verdadero espíritu Berri Txarrak, un grupo que gusta cantar en euskera y que tiene seguidores en todo el planeta y entre gentes de todas las edades. «Es algo que me preguntado muchas veces: qué tienen para desatar esa pasión. Tocan muy bien, y sus letras son buenas, pero por encima se impone la fuerza increíble que despliegan y que contagian. Actúan igual ante 20.000 personas en Kobetamendi que ante 50 en una tienda de discos».

El largometraje refleja como



Marina Lameiro



Fotogramas del documental sobre la banda navarra durante su gira de despedida, que incluyó setenta conciertos.

DARDARA MARINA LAMEIRO

Guión: Marina Lameiro.
 Música: Berri Txarrak
 Fotografía: Marina Lameiro, Migueltxo Molina, Álvaro García, Maddi Barber.
 Estreno: 19 de marzo.



Berri Txarrak es parte fundamental de la vida de algunas personas, como el chico que está haciendo la transición de género y le pide al cantante que escriba con su caligrafía una frase de una de sus canciones para hacerse un tatuaje con ella porque en-

tiende que representa lo que él siente. La directora comenta que «por un lado es un honor ver que a alguien le llega tanto lo que has escrito y así lo entiende Gorka, pero también es una responsabilidad muy fuerte. En un festival quería grabar unas cosas fue-

LAS CLAVES

PROPÓSITO

«Mostrar la situación de un creador que en el momento más alto de su carrera decide parar»

ÚLTIMO CONCIERTO

«Con el de clausura, aunque había cierta melancolía, se impuso la explosión de energía»

ra del recinto del concierto y para atajar atravesamos una zona donde había mucho público que le paraba a cada metro. Ahí fue consciente de lo que suponía ser famoso. Le pregunté que le suponía a él. Me contó que tenía sensaciones enfrentadas, que por un lado está bien, y por otro hay veces que se echa en falta cierta privacidad, pero que hay que ser muy respetuosos porque para el fan, ese encuentro es realmente importante».

Lameiro también tuvo presente «a aquellos que no son fans de Berri Txarrak o que no sepan que existen». Para ello ha intentado mostrar «la universalidad de un tema como es la situación de un creador que en el momento más alto de su carrera decide parar, que sigue a su instinto pese a que todo indica que debe hacer lo contrario». Otro aspecto en el que ha incidido ha sido en «cómo influye la vida en la experiencia humana; a todos en algún momento la música nos ha ayudado».

«Tensión narrativa»

Fueron 70 los conciertos que ofrecieron en la gira y por lo tanto había muchas horas grabadas. En el proceso de rodaje la película ya iba tomando forma, pero para Marina Lameiro llegó un momento en que entendió que era necesaria una mirada ajena para poder reducir todo el material y recurrió a Diana Toucedo para concluir el montaje. «Hay un momento que Gorka dice que siempre es igual y al mismo tiempo diferente. Por eso era complicado encontrar la tensión narrativa», explica.

Tantos conciertos y tantas horas fueron haciendo mella en el equipo a medida que se acercaba el final, «a los que estábamos en la película y a los que acompañaban a Berri Txarrak. Hacia el final había como una pesadez que no existía al principio. Cuando comenzó la gira, aunque todos sabíamos que era la última, parecía que no eran muy conscientes, pero en los últimos conciertos apareció la tristeza, especialmente en el penúltimo porque todo se terminaba pero había que guardar energías para el día siguiente, fue agri dulce. Con el de clausura, aunque había cierta melancolía, se impuso la explosión de energía», recuerda la realizadora navarra.

